824.3

Consulado General de España

Córdoba, 16 de Junio de 1981.-

Cítese esta referencia en la contestación
44'328.2(46)-1/9

ASUNTO: Remite recorte de prensa.-

IBEROAMERICA

Nº : 120

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES
REGISTRO GENERAL
22 JUN. 1981
N.º 144

— Registrar.

— Copia a O.I.D.

Fº 2-7-81

23-VI-81.

EXCMO. SEÑOR:

Adjunto a V.E. un editorial de La Voz del Interior del pasado día 6 titulado"Positiva revisión de un acto irreflexivo".-

Dios guarde a V.E. muchos años

DIRECCION GENERAL DE POLITICA EXTERIOR PARA IBEROAMERICA
ENTRADA
Fecha 25 JUN. 1981
N.º 1308

SALVADOR BLASCO LOPEZ
CONSUL GENERAL DE ESPAÑA

EXCMO. SEÑOR MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES
MADRID

LA VOZ DEL INTERIOR
DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA
Director: JORGE S. REMONDA-RUIBAL
CORDOBA, SABADO 6 DE JUNIO DE 1981

empresa Sevel (ex-Fiat) dispuso una nómica.

Positiva revisión de un acto irreflexivo

El 23 de febrero último, un funambulesco oficial de la Guardia Civil intentó un tragicómico ensayo de desestabilización del régimen democrático español. La zozobra que vivieron el equipo ministerial y los diputados de las Cortes, amenazados de muerte por un grupo de desorientados miembros de la "Benemérita" llevados a protagonizar una aventura que habría sido absurda si detrás de ella no se avizorara la presencia oscura de la reacción, se propagó no solamente al resto de España sino que se extendió a una Europa Occidental que espera anhelante la consolidación de las instituciones de la democracia en España. Y repercutió en el resto del mundo, sobrecogido por la perspectiva de la reinstalación del autoritarismo en la gloriosa nación.

En esas horas tensas, el secretario de Estado de los Estados Unidos, Alexander Haig, tuvo una actuación desventurada, al aseverar que el episodio que se vivía en la capital hispana era un asunto interno de los españoles. Como si la desestabilización política del reino no afectase, directa e indirectamente, a Occidente todo. Ciertamente, no fue aquella la única oportunidad en que el conductor de la diplomacia estadounidense revela un patético desconocimiento de lo que debe serle esencialmente inherente: la prudente ponderación de los hechos y sus perspectivas, cualidad fundamental de los grandes diplomáticos que en el mundo han sido.

Felizmente, el Departamento de Estado ha demostrado en estos días una mayor prudencia en el juicio, una más exacta valoración de cuanto juega Occidente en la península. Si bien no ha sido por boca del propio Haig, por lo menos algunos de sus colaboradores inmediatos han tenido el buen tino de expresarse, clara y rotundamente, sobre cualquier ensayo futuro de quebrar el proceso de redemocratización. Lawrence Eagleburger, subsecretario de Estado para Asuntos de Europa ha sido reconfortantemente lúcido al expresar que su país "se opone y se opondrá con energía a cualquier intento de interrumpir el actual proceso político hispano".

Desde luego, estas seguridades no servirán demasiado para disuadir a los sectores golpistas, pero fortalecen considerablemente la posición de las fuerzas democráticas y, sobre todo, dan una exacta dimensión del aislamiento que padecerían los agentes de la reacción en caso de obtener éxito en alguna eventual embestida futura contra la democracia. Pero, indudablemente, la definición de Eagleburger tendrá un valor aún mayor si consigue convocar a la realidad a su propio superior, es decir, al temperamental y a veces irreflexivo Alexander Haig..